

DE YURA A LA LUNA

Por Sara Díaz Oporto (*)

La luz suave del alba arequipeña interrumpió mi concentración mientras me anunciaba el comienzo de un nuevo día. El tiempo se pasaba exageradamente rápido, ojalá el día tuviera más horas. No había pegado un ojo en toda la noche, pero no me sentía cansado de soñar. El amanecer inundaba mi taller, hice una pausa para apreciar lo maravilloso del presente.

Un poco de sol juega con los metales desordenados a mi costado. Los despierta, los hace relucir, todos tan distintos de formas y colores, pero entusiastas porque saben que les espera un gran destino. La viruta y el polvo metálico forman una escarcha que lo cubre todo, como si hubiera nevado magia bajo mi techo. Herramientas que creía perdidas, salían de su escondite, y se echaban a tomar el sol cual lagartijas. Los contenedores de vidrio llenos de líquidos multicolores dan lugar a siluetas arcoíris. Papeles arrugados decorando todo, repletos de garabatos e ideas, dibujos que cobrarán vida. A mi derecha, sobre mi escritorio, una taza grande manchada de reflexiones y café. A su costado, fruta del día anterior y un par de panes secos olvidados. Al parecer, la pasión que sentía por mi proyecto me quitaba el apetito.

Soy parte de una escena espectacular. La escena perfecta, que deseo recordar para narrar cada detalle de la mañana que revolucionó al mundo. Me apuro por terminar los últimos detalles, no hay lugar para imperfecciones. Finalmente está listo. Doy unos pasos hacia atrás para apreciar mi obra con orgullo.

Ya me imagino atravesando el espacio, cara a cara con las estrellas, viajando entre cometas y meteoritos, para llegar desde Arequipa hasta la Luna, mi destino soñado desde siempre.

Sacudo la cabeza y miro el reloj, es tarde. Me miro al espejo y mi cabello está inusualmente ordenado. Lo alboroto un poco para ser yo mismo. Lavo mi cara y noto unas oscuras ojeras. No importa, no es algo que una sonrisa no pueda disimular. Salgo apresuradamente hacia el patio, donde se llevará a cabo el espectáculo. Hay mucha gente, veo caras familiares, desconocidas, personas de la prensa, vecinos curiosos.

Llegó el momento. Anuncio que voy a empezar y doy una explicación breve sobre mi invento, sé bastante bien que sólo quieren verlo en acción.

Abordo mi nave confiado, estoy seguro de mi trabajo. Termina la cuenta regresiva y parto. Veo cómo mi Yura se hace cada vez más pequeña. Ya salí de la Tierra y puedo saborear el universo. Casi lo logro, estoy a un paso de ser el primer hombre en la Luna. Escucho la ovación de mi pueblo, gritan mi nombre:

-¡Pedro Paulet!

Lo escucho repetidamente: “¡Pedro Paulet!”.

Entonces abro los ojos.

-Señor Paulet, otra vez durmiendo en clase.

A mi alrededor mis compañeros de aula riendo. Sobre mi pupitre está mi libro favorito: “De la Tierra a la Luna” de Julio Verne. Miro por la ventana al cielo inmenso y azul de Arequipa.

Ya falta poco. Sonrío y sueño despierto.

(*) Ganadora del Sexto Concurso de Cuento Corto “Arequipa, contigo toda una vida” organizado por la Universidad Católica San Pablo. Estudiante del Primer Semestre de la Carrera Profesional de Ingeniería de Software de la ULASALLE.

HISTORIAS DE UNA COMBI

Por María Luisa Pinto García (**)

Me llamo Luciana. Soy una combi del año 1997. Soy de color rojo. Tengo 210 caballos de fuerza. Peso once toneladas. Tengo un tatuaje en la parte trasera que dice: “tu envidia es mi progreso”. Desde hace ocho años recorro la ruta “A” de la empresa Oriol. La conozco de memoria. Todos los días salgo muy temprano del terminal. Trabajo todo el día. He visto a miles de personas subir y bajar. Conozco sus vidas y sus tristezas. Hablaré de cinco personas cuyas historias me han inspirado.

Hoy es un día normal de trabajo. La primera persona que recogí es Daniel. Él trabaja en el mercado Andrés Avelino Cáceres, cargando sacos. Es un joven fuerte. Él se sentó, como siempre, en el segundo asiento al lado de la ventana. Le gusta ver la calle vacía. Hoy está distraído. Piensa en sus hijos, a quienes dejó dormidos. Casi nunca los ve, pues trabaja hasta tarde.

La segunda persona que recogí es Roxana. Hoy lleva un maletín. Ella bajará en el terminal terrestre. Hoy viajará a Puno. Está embarazada y visitará a su madre para contarle la feliz noticia. Ella trabaja frente al hospital Escomel, vendiendo empanadas. Todo el dinero que gana lo manda a su familia. Ella es quien los mantiene. Pues su padre está enfermo y su mamá está atendiendo a sus cinco hermanos.

En el reservorio de Guardia Civil sube Miguel. Su pasión es el fútbol. Él trabaja en el colegio Jorge Basadre como profesor de Educación Física. Cuando era joven él jugaba fútbol en un equipo. Lamentablemente tuvo una lesión que le impide pertenecer a cualquier equipo. Sufrió mucho, pues no quería hacer más en su vida que jugar. Sin embargo, descubrió que transmitir sus conocimientos a niños y jóvenes también es apasionante.

Ana y su pequeño hijo Pedro suben en el grifo Monterrey. El niño estudia en el Polivalente. Es muy habilidoso y está aprendiendo el lenguaje de signos. Su madre se esfuerza mucho para que su hijo tenga una vida normal. Está ahorrando dinero para una operación que podría hacer posible que Pedro escuche.

En el paradero del cementerio La Apacheta recogí a José, quien estudia en el SENATI en la carrera de Automatización Industrial. Es el mejor de su clase. Se esfuerza mucho. Hay días que no duerme, otros que no come. Pero nada de eso le importa porque hace lo que más le gusta. Sus padres están muy orgullosos de él porque saben que será un gran profesional.

Arequipa es un lugar hermoso. La publicidad sólo muestra los volcanes y la plaza. Todos conocen sus platos típicos y sus bailes. Sin embargo, yo creo que el verdadero valor que caracteriza a los arequipeños es su esfuerzo y su trabajo. Ellos lo hacen todo y lo dejan todo por sus seres amados. Luchan hasta conseguir sus metas y todos ellos merecen ser admirados.

() Mención Honrosa del Sexto Concurso de Cuento Corto “Arequipa, contigo toda una vida”. Estudiante del Segundo Semestre de la Carrera Profesional de Ingeniería de Software de la Universidad La Salle.**